

DESPEDIDA- GANDÍA 1999

Y como siempre el viaje continúa... En estos días densos y festivos hemos vuelto a encontrarnos como grupo humano diferenciado. Un grupo humano, "un pequeño pueblo", celebrando todo aquello que le define como tal, redescubriendo la identidad compartida, reencontrando la ilusión y buscando nuevas maneras de proyectarse al futuro con esperanza.

Un grupo de gente, de buenas personas como decía Machado. Buenas personas de corazón generoso, aunque a veces un poco desorientadas, desbordadas, cansadas y siempre críticas, como corresponde a quienes buscan superarse continuamente, a quienes pretenden ser referentes y quieren participar activamente en el cambio y mejora de la sociedad.

Después de tantos años de presencia pública, se hace necesario rendir un cálido homenaje a todos los compañeros y compañeras que desde el primer día hasta hoy, han mantenido con su esfuerzo y dedicación, los diferentes Movimientos y su actividad más emblemática: "Las Escuelas de Verano".

Sucede que, a veces, nos cuesta valorar y reconocer, el importante papel que la Renovación Pedagógica ha tenido en la configuración de la idea de escuela pública, gratuita, laica, compensadora... y cómo esta idea que hoy parece cuestionada, ha propiciado avances cuantitativos en la mejora de la práctica pedagógica general.

Por eso, hoy aquí en Gandía, queremos felicitar a todos y todas los que se mantienen desde las primeras épocas, a los que todavía no han renunciado, a los que siguen empeñados en compartir y mejorar este espacio de la Renovación Pedagógica, pese a las inclemencias de los tiempos y las personas. Animarlos a seguir, a que nos hagan cómplices de sus conocimientos, experiencias y sabiduría, para no perder nunca la perspectiva de quiénes somos y qué pretendemos.

Y aquí seguimos, intentando encontrar respuestas a una realidad que cambia, al menos en apariencia, rápidamente. En la realidad cotidiana, a menudo, los árboles nos impiden ver el bosque. Frecuentemente dedicamos demasiados esfuerzos y horas a resolver infinidad de conflictos cotidianos que nos exigen respuestas inmediatas. Pero nos cuesta mucho más teorizar estas prácticas, intercambiarlas, generar pensamiento colectivo, que nos permita intervenir de una manera más contundente y clara en los sucesivos debates públicos sobre el mundo educativo.

Todavía no hemos aprendido a rentabilizar al máximo las posibilidades que tenemos , pero sin duda, podemos enorgullecernos de continuar aportando una práctica de funcionamiento democrático, de pensamiento crítico, de honestidad, de ser un referente importante en cada uno de nuestros centros, pueblos y comarcas.

Sin caer en la autocomplacencia e intentando conjugar la crítica con nuevas propuestas de actuación , hemos de aceptar las dificultades y deficiencias de un modelo de funcionamiento como el nuestro para evitar caer en el desánimo y posibilitar lecturas racionales de cada situación.

El trabajo y la lucha por la igualdad, por la justicia social, no acaba ni empieza en nosotros y nosotras.

Saramago finalizaba su discurso ante la Academia Sueca diciendo

“El aprendiz pensó !estamos ciegos ; y se sentó a escribir el Ensayo sobre la ceguera para recordar a quien lo leyera que usamos perversamente la razón cuando humillamos la vida, que la dignidad del ser humano es insultada todos los días por los poderosos de nuestro mundo, que la mentira universal ocupó el lugar de las verdades plurales, que el hombre dejó de respetarse a si mismo cuando perdió el respeto que debía a su semejante. Después el aprendiz como si intentara exorcizar a los monstruos engendrados por la ceguera de la razón, se puso a escribir la más simple de todas las historias : Una persona que busca a otra persona sólo porque ha comprendido que la vida no tiene nada más que pedir a un ser humano”.

Continuar rebelándonos contra la desigualdad y la injusticia, enseñar a compartir , a convivir , a afrontar con valentía los conflictos buscando su resolución pacífica, a participar política y socialmente , forman parte sin duda del quehacer educativo de todos nosotros. Pero es en la cotidianidad , mediante la coherencia en la práctica diaria , donde transmitimos modelos de conducta , humanidad. Siempre de alguna manera..... a todos /as los que nos sentimos maestros nos gustaría que dijeran de nosotros:

“La forma en que mi maestra tenía de mostrarse muy enfadada era el silencio.

-Si vosotras no calláis tendré que callarme yo.

Y se dirigía hacia el ventanal, con la mirada ausente perdida en el Sinaí. Era un silencio prolongado , descorazonador, como si nos hubiese dejado abandonados en un extraño país. Pronto me di cuenta de que el silencio del maestro era el peor castigo imaginable. Porque todo lo que él tocaba era un cuento fascinante. El cuento podía comenzar con una hoja de papel, después pasar por el Amazonas y la sístole y diástole del corazón. Todo conectaba, todo tenía sentido. La hierba, la lana, la oveja, mi frío. Cuando la maestra se dirigía hacia el mapamundi , nos quedábamos atentos como si se iluminase la pantalla del cine REX.

Sentíamos el miedo de los indios cuando escucharon por primera vez el relinchar de los caballos y el estampido del arcabuz. Íbamos a lomos de los elefantes de Aníbal de Cartago por las nieves de los Alpes, camino de Roma. Luchábamos con palos y piedras en Ponte Sampaio contra las tropas de Napoleón. pero no todos eran guerras. Fabricábamos hoces y rejas de arado en las herrerías del Incio. Escribíamos cancioneros de amor en la Provenza y en el mar de Vigo. Plantábamos las patatas que habían venido de América. Y a América emigramos cuando llegó la peste de la patata “

Que algo de este espíritu mágico se respire en nuestras aulas, que sepamos llenar el espacio en que nos movemos de ideas para luchar, de ganas de trabajar, de ira ante la injusticia y de ganas de transformarla y hacerla más justa.

Quedará de nosotros algo más que el gesto o la palabra, ese deseo candente de libertad, esa intoxicación se contagia.

Nada está definitivamente perdido y todo es posible.

Hasta la próxima y que nos vaya bonito.